

Recibido y aprobado:
09-julio-2013

COMENTARIO-RESEÑA SOBRE LA PIEZA *¿QUIÉN DE NOSOTROS?* DE ROGELIO LAGUNA

Andrea M. Motta Arciniega*

CCH Sur, UNAM.



Adaptar o recrear un texto dramático significa enunciar y trabajar con imágenes, es decir, se escribe para ser visto. El dramaturgo textualiza un cúmulo de acciones que entreteteje para contar lo que hablan un sinnúmero de sensaciones y pensamientos. La última estancia de la palabra dramatizada se consagra con la proyección imaginaria encadenada en el lector y el espectador dramático una vez que se ha convertido en puesta en escena. Rogelio Laguna, en su faceta de dramaturgo, tuvo a bien brindarnos una versión mexicana a partir del texto benedittano de 1957. Teatralmente, el texto

gana originalidad al llevar a primer plano los elementos que en la novela rigen el ambiente pero que en la pieza mexicana son transformados en el símbolo del conflicto comunicativo que sostienen los personajes.

Rogelio conserva la inspiración poética de Mario Benedetti y dramatiza la palabra organizándola espacial y temporalmente en diálogos que conservan el poder del relato imaginario pero que abandonan la sucesión narrativa. Convierte el campo de la interlocución cotidiana en espacios de tensión expresados en forma de monólogos. Los monólogos son espacios orgá-

* Correo electrónico:
entrepianmas5@yahoo.com.
mx

nicos que se siguen uno a otro de forma anacrónica y que expresan temáticamente el malestar psicológico de los personajes; así, con gesto lúdico la imagen de los cuerpos de Manuel, Helena y Lucas se mimetiza con el fluido vital imperante del mar, del agua, del vino y de las lágrimas que invade las escenas.

Todos estos elementos líquidos se recrean imaginariamente en el pulso del espacio vital de cada personaje. El sonido del mar envuelve a toda la pieza, la acompaña y nos recuerda periódicamente el carácter uruguayo de los protagonistas, acentuado también, por la constante música de tango y jazz que de fondo da un rasgo local y paradójicamente universal a las escenas. Rogelio vincula el rasgo marítimo a una bañera que a modo de nave funciona para transportar a los tres cuerpos navegantes de las aguas emotivas de la existencia. La ruta los conduce al fondo de ellos mismos, donde la desnudez no sólo es literal sino propia del alma.

El clímax de la imagen lo recrea el recurso escénico de la luz provocado por la presencia de la luna. El espectador puede apreciar su atmósfera distintiva, la cual crea dualidad con el ambiente grisáceo de la costa y de los puertos marítimos que bordan la frontera de Argentina y Uruguay. Cuando aparece la luna, al momento en que sale, en ese instante, los fluidos escénicos del mar, del vino y de las lágrimas son como la marea cuyo movimiento natural, intensifica el ascenso y el descenso de la emoción contenida en el triángulo amoroso y destructivo de los protagonistas. La lluvia y el rocío de la marea atrae a los personajes hacia el desarrollo de un diálogo que delata al



pensamiento humano como uno de los temas clave del teatro posmoderno que puede ser enunciado de la siguiente manera: pienso luego no existo, si existo es por el conflicto.

Demos una sencilla bienvenida a *¿Quién de nosotros?* a la fila de la dramaturgia mexicana posmoderna, gracias Rogelio.